

## APROXIMACIONES ESPACIALES A LA BIOPOLÍTICA Y LA GUBERNAMENTALIDAD EN CLAVE TERRITORIAL

### *Spatial approaches to biopolitics and governmentality in territorial key*

José de Jesús Ramírez Macías  
Cuauhtémoc N. Hernández Martínez

#### Resumen

En este artículo nos proponemos llevar a cabo una revisión exploratoria de los conceptos *biopolítica* y *gubernamentalidad* formulados por Michel Foucault, a partir de una lectura en clave espacial y territorial. En particular, se aborda la gestión del espacio al hilo del análisis de Foucault, para entender cómo el espacio se convierte en un elemento modular en el despliegue de los “dispositivos de seguridad” en ciertos territorios y ante ciertos eventos sociales como la lepra, la peste y la viruela, que destacan y evidencian “modos” diferentes de gestionar los espacios.

Esta impronta de lectura nos remite por fuerza a la centralidad que tiene la gestión del espacio en el ejercicio contemporáneo del poder en las configuraciones estatales y económicas. Por lo que también nos damos a la tarea de sondear y adelantar algunas reflexiones sobre la arquitectura de la gestión del territorio en la época contemporánea.

*Palabras clave:* Gubernamentalidad, Biopolítica, Gestión, Espacio, Territorio

#### Abstract

In this paper we propose to carry out an exploratory review of the biopolitical and governmental concepts formulated by Michel Foucault, based on a spatial and territorial key reading. In particular, space management is approached in the thread of Foucault's analysis, to understand how space becomes a core element in the deployment of “security devices” in rights and social events such as leprosy, the plague and smallpox, which have been seen and evidenced the different ways of managing the spaces.

This mark of reading reminds us of the centrality of space management in the contemporary exercise of power in state and economic configurations. We take on the task of probing and advancing some reflections on the architecture of land management in contemporary times.

*Keywords:* Governmentality, Biopolitics, Management, Space, Territory

#### I. INTRODUCCIÓN

Los dos cursos que Michel Foucault impartió entre 1978 y 1979 en el *Collège de France*, abrieron, como se sabe, todo un horizonte teórico de promulgados alcances para llevar a cabo el análisis crítico y político de la realidad sobre la base de los conceptos o categorías

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2018.

Fecha de aceptación: 28 de octubre de 2018

de “biopolítica” y “gubernamentalidad”, a tal grado que estos conceptos han llegado a posicionarse en el discurso filosófico y en el ámbito de las ciencias sociales como categorías de análisis imprescindibles para llevar a cabo el análisis crítico y político de la realidad social contemporánea, debido sobre todo a su potencia explicativa y a su filo crítico.

A la luz de dichas categorías, lo que intentamos en este trabajo es aproximar elementos del análisis biopolítico del territorio y los espacios, con el objetivo de poner a la vista la forma en que la gestión neoliberal se ocupa del espacio a través de la *securitización*, la violencia estatal y el abandono, condiciones que en última instancia configuran todo un escenario *necropolítico* en el que la vida queda disponible y a merced de la conducción de las políticas de gobierno.

Para tal abordaje, proponemos una lectura en términos espaciales de la biopolítica y de la problemática del gobierno, tal como ésta es presentada por Foucault en dichos cursos, para después dirigir el análisis hacia algunos de los problemas en la arquitectura de la gestión contemporánea del territorio que una aproximación biopolítica del espacio nos revela.

## 2. APROXIMACIÓN ESPACIAL A LOS CONCEPTOS DE BIOPOLÍTICA Y GOBIERNO EN MICHEL FOUCAULT

Decir biopolítica es referir una categoría o una perspectiva de análisis generalmente asociada al nexo que existe entre la política y la vida. Nexo que, a juicio de Foucault, empieza a entretenerse a finales del siglo XVIII con lo que él denomina como la “estatalización de los procesos biológicos”. Esta incorporación de los fenómenos vitales de la especie humana al interior de los cálculos del Estado es lo que caracterizaría a la política moderna desde la mirada foucaultiana, porque allí se configurará un poder capaz de desarrollar todo un sistema de regulación de la vida de la población con miras a su optimización y rendimiento económico.

Un elemento medular de ese sistema de regulación será la gestión del espacio, operado desde las disciplinas, por un lado, y las estrategias biopolíticas, por el otro; pero que en cada caso fraguará modos específicos de administrar, reticular y gestionar el espacio, en un intento muy sofisticado por controlar los cuerpos y gobernar las multiplicidades.

### *La gestión disciplinaria del espacio*

Aunque es posible constatar la preocupación que tuvo Michel Foucault por el espacio desde sus primeras obras, es en el análisis de la configuración moderno-disciplinaria del poder que llevó a cabo en la obra *Vigilar y castigar* de 1975 donde el espacio se convierte de una forma mucho más explícita en un elemento medular para entender el despliegue del ejercicio del poder, concebido como una relación de fuerzas (Foucault, 2003). Diferentes de los mecanismos propios del poder soberano presentes en las sociedades monárquicas, las disciplinas, en efecto, van a exigir y hacer posible la constitución de espacios de encierro, como los cuarteles, los colegios, las fábricas o las

cárceles (Foucault, 2003:145). El “carácter de encierro”, en este sentido, fue una de las primeras especificaciones con que las disciplinas van a trabajar el espacio.

Este “principio de clausura”, como lo nombra Foucault, sin embargo, en realidad era sólo el inicio de una intervención del espacio por parte del poder, de una forma mucho más fina y flexible, pues las disciplinas organizarán un “espacio analítico” donde se lleva a cabo una distribución celular de los individuos y donde los emplazamientos funcionales así constituidos harán de ese espacio además un “espacio útil” (Foucault, 2003:148-149).

A la asignación funcional y distribución celular de los individuos en el espacio se suma “el control disciplinario” de la actividad individual, consistente tanto en la exigencia de una repetición regulada, controlada y cada vez más óptima de los gestos, como en la imposición de ritmos o ciclos bien precisos a los cuerpos (Foucault, 20013:153 y ss.). Esto significará que a la “gestión” del espacio instrumentada por las disciplinas le corresponde una economía disciplinaria del tiempo que le permite al poder establecer correlaciones eficaces entre el cuerpo y el gesto o articulaciones reguladas entre el cuerpo y los instrumentos y, de esta forma, componer fuerzas superiores a las solas fuerzas individuales (Foucault, 2003:156-166). Se trata de una gestión positiva del tiempo y del espacio que le permite a las disciplinas “capitalizar” los espacios de encierro.

Ya desde esta “analítica” que del espacio llevan a cabo las disciplinas, podemos claramente ver que la reflexión del poder que realiza Foucault está habilitada desde coordenadas espaciales, que resultan cruciales para entender la gestión que realizan las disciplinas del espacio. Que decir de “la vigilancia jerárquica” que le permite al poder, ya no sólo distribuir analíticamente y asignar emplazamientos funcionales en el espacio, sino construir *exprofeso* espacios como la cárcel o el hospital que en su materialidad misma y su funcionamiento se constituyen como aparatos de poder (Foucault, 2003:175 y ss.).

Se trata, entonces, no sólo de la organización de espacios previos, sino de la conformación de espacios que ejercen el poder ya desde su propia economía y materialidad. Espacios en los que el poder adquiere volumen y consistencia a partir de la misma arquitectura, espacios que *presentifican* el poder ya desde el modo en que están contruidos; edificios y arquitecturas como el hospital-edificio que permite vigilar a quienes se encuentran dentro, o la escuela-edificio que permite encauzar la conducta (Foucault, 2003:177). Este tipo de edificaciones serán llamados por Foucault como “microscopios de la conducta” y “máquinas de observar”, aparatos para vigilar y reticular de forma cada vez más precisa los comportamientos individuales.

Cabría aquí recordar cómo es que en *El poder psiquiátrico*, que es un curso que pertenece al horizonte en que aparece *Vigilar y castigar*, Foucault analiza cómo el hospital psiquiátrico funciona como un aparato de poder, pues en su perspectiva, en el esquema disciplinario que hace posible a la institución asilar, este tipo de instituciones funcionan como aparatos de control y vigilancia del cuerpo de los alienados, en el seno de las prácticas “proto-psiquiátricas” de fines del siglo XVIII, que concebían a la locura como una especie de “insurrección de fuerzas” que había que doblegar.

Si el núcleo de la locura tenía que ver, más que con un delirio o con la pérdida de la razón, con la insurrección de fuerzas se entiende que el hospital desempeñara una función decisiva en la “cura” de los alienados. Foucault encuentra que era el propio hospital psiquiátrico el que funcionaba como un aparato ortopédico, que tenía como objetivo el enderezamiento y adiestramiento del cuerpo. Dentro del seno de esas prácticas, el hospital se convertía así en una “máquina de curar” a través de la vigilancia permanente (Foucault, 2014:124 y ss.). No es sólo que en el hospital se eche a andar una vigilancia piramidal o una jerarquía de miradas (como la del médico, la del enfermero o la de los guardias) sobre el alienado, sino lo refinado de este sistema es que el hospital por sí mismo constituye una espacialidad que obedece a una muy específica disposición arquitectónica que permitirá y posibilitará la vigilancia del loco.

Este es el modo en que disciplinas y espacio se entretajan. Más que encontrar una relación simple entre las disciplinas y el espacio bajo la idea de que aquellas se desenvuelven en un espacio, concebido para el caso como un mero “lugar” donde suceden cosas, lo que encontramos es una relación mucho más compleja en el sentido de que las disciplinas no sólo se despliegan en el espacio, sino que lo trocean, lo calculan, lo administran, lo organizan y lo producen, en definitiva, de maneras particulares. Más que un despliegue de las disciplinas en el espacio habría que decir que en la analítica del poder las disciplinas despliegan el espacio.

### *La gestión biopolítica del espacio*

Esta centralidad que adquiere el espacio en el análisis del ejercicio del poder la volvemos a encontrar en el curso que Foucault imparte en el año de 1978: *Seguridad, territorio, población* (Foucault, 2011). En este curso queda manifiesta la importancia que le otorga a la relación espacio-poder, pues desde las primeras clases del curso se proponen agudas reflexiones de la biopolítica en términos de seguridad y espacio.

De inicio Foucault propondrá que el objeto del curso lo constituye el “biopoder”, entendido como el “conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política” (Foucault, 2011:15). Estas nociones habían sido ya introducidas en su análisis en 1976 donde el concepto de biopoder hará referencia a mecanismos y estrategias de naturaleza política que ponen en juego lo biológico (Foucault, 2006). Uno de esos mecanismos o estrategias biopolíticas lo constituye precisamente la seguridad, al que estará dedicado el análisis en buena parte del curso, bajo la hipótesis de que, sin abandonar la ley ni las disciplinas, la economía general del poder en nuestras sociedades está mutando y configurándose como un orden securitario.

Con el objeto de responder a la pregunta sobre cómo es que los “dispositivos de seguridad” trabajan el espacio, Foucault opone tres ejemplos (la lepra en la edad media, la peste en los siglos XVI y XVII y la viruela a partir del siglo XVIII) que reflejan modos diferentes de gestionar el espacio. La implicación de estas diferencias da lugar a una relación entre *biopolítica-seguridad-espacio*, que es la que nos interesa desentrañar.

En el primer ejemplo, en la Edad Media, el modo en que se gestionaba el espacio a propósito de la lepra tenía que ver con la práctica de exclusión de los leprosos, mediante leyes y reglamentos jurídicos y religiosos que implicaba una partición binaria del espacio. Por su parte, el modo de gestión del espacio a propósito de la peste durante los siglos XVI y XVII tenía que ver con la “puesta en cuarentena”, lo cual en términos de gestión del espacio implicaba una cuadrícula de regiones y lugares a través de reglamentos y normas que indicaban cuándo salir, qué comer, qué contacto tener, cuándo presentarse ante el inspector, etcétera. Será a partir del siglo XVIII que emerge un nuevo modo de gestión del espacio, a propósito de la epidemia de la viruela, cuando se desplegaron campañas médicas orientadas a erradicar los fenómenos tanto epidémicos como endémicos. Esta nueva forma de gestión implicó una *serialización* del espacio y de las poblaciones donde lo crucial era saber cuántas personas estaban infectadas, de qué edades y con qué efectos, para que con esta información recabada fuera posible calcular y estimar —en términos estadísticos— las probabilidades de contagio y mortandad que esta enfermedad provocaría sobre la población (Foucault, 2011:5 y ss.).

Nótese como en cada uno de estos diagramas de poder (la soberanía, las disciplinas y la seguridad) se dispone de técnicas que gestionan el espacio de formas muy singulares; toda vez que bajo el modelo de soberanía se lleva a cabo una *bipartición* del espacio con motivo de la lepra, el modelo disciplinario instrumentará una *cuadrícula* de la ciudad para enfrentar la peste y, por su parte, los dispositivos de seguridad optarán por *serializar* el espacio estadísticamente ante la amenaza de la viruela.

Estas particularidades que adquieren las formas de gestión del espacio y lo que ello implica, adquieren gran relevancia en el planteamiento de Foucault, pues la forma específica en que se gestiona el espacio deriva, no de las intenciones o de las decisiones de los involucrados, sino de las propias técnicas que se emplean para salir al paso de esos acontecimientos médicos que constituyen la lepra, la peste y la viruela. La práctica de excluir a los leprosos conlleva una bipartición del espacio, la cuarentena de la ciudad a una cuadrícula exacta y precisa de la ciudad y la práctica de la inoculación de la viruela a una serialización del espacio.

Sobre esta base es posible afirmar que en su análisis Foucault establece una relación significativa entre la biopolítica, el orden securitario y el espacio. La primera caracterización que Foucault ofrece de los dispositivos de seguridad corre, entonces, del costado del espacio: ¿Cómo gestionan el espacio los dispositivos de seguridad? ¿En qué consisten los espacios de seguridad? Serían las preguntas directrices en torno a las que Foucault ensayará dos tipos de respuestas.

La primera respuesta será muy breve, limitándose a plantear que el modelo de seguridad se ejerce sobre el conjunto de una población, muy diferente al modelo de soberanía que se ejerce en los límites y contornos de un territorio, en tanto que el modelo disciplinar actúa y se ejerce sobre el cuerpo del individuo. Esta respuesta, sin embargo, no le satisface porque el problema de las multiplicidades era ya un problema para el modelo de las disciplinas y el de soberanía, pues su ejercicio implicaba actuar

sobre multiplicidades de distinto orden, constituidas por los súbditos, los gestos o las conductas de los individuos (Foucault, 2011:28).

Aunque esta respuesta fue al final descartada, con ella Foucault establece una nueva relación, definida por los polos multiplicidad-espacio, que será cardinal en el intento por responder a la pregunta por el espacio securitario. Por ello, las preguntas serán reformuladas para dar paso a otras interrogaciones respecto a la relación entre espacio, multiplicidad, población y seguridad: ¿qué tipo de espacio implica el mecanismo de seguridad para hacerse cargo de una multiplicidad como la población? sería la pregunta que ahora hay que responder.

Esta reorientación permite a Foucault abordar el problema de la ciudad como un problema de circulación, el cual exige llevar a cabo todo un desenclave en términos espaciales, jurídicos, administrativos y económicos para poder re-situar la ciudad en un “espacio de circulación”, que le permita dejar atrás el espacio amurallado y de contención, característico de las ciudades medievales e incluso de principios del siglo XVIII (Foucault, 2011:29).

Este análisis de la ciudad, similar a los modelos de atención y contención de la enfermedad, se desarrollará en diferentes momentos. En primer lugar, Foucault referirá el texto *La Métropolitée* de Alexandre Le Maître (1682) para poner de relieve cómo en ese texto se plantea la relación entre el territorio de un Estado y su ciudad capital en términos geométricos, estéticos, políticos, morales y económicos puestos en juego a partir del principio de soberanía. Lo que visualiza es que la soberanía gestiona su territorio como un asunto de “distribución espacial”, pues se considera que un buen soberano será aquel que se sitúa bien dentro del territorio, y un buen territorio será el que disponga de una buena disposición espacial, de forma tal que permita la circulación de las ideas, las órdenes y las voluntades, pues de lo que se trata es de conectar la “eficacia política de la soberanía a una distribución espacial”, es decir de hacer evidente la *presentificación* del soberano en todo su territorio (Foucault, 2011:30-32).

Usando un segundo ejemplo Foucault analizará el caso de la ciudad de Richelieu, construida bajo la forma del campamento romano, que a diferencia de la forma anteriormente referida (usada para lograr la ordenación del territorio) ésta estará situada de forma tal que permita la visibilidad general. Esta otra forma de construir y trocear el territorio obedece enteramente al diagrama disciplinario, pues lo que se busca es organizar disciplinariamente —y no ya geográficamente— un espacio, partiendo del triple principio de jerarquización-funcionalidad-control como eje que permite el tratamiento disciplinario de las multiplicidades que habitan dentro de un espacio (Foucault, 2011:35-36).

El tercer ejemplo usado por Foucault es el de la ciudad francesa de Nantes, que sirve para poner de relieve el diagrama securitario y la forma como gestiona el espacio. El problema de la ciudad de Nantes era la circulación, de cómo lograr constituir a la ciudad como un agente perfecto de circulación y, de esta manera, eliminar los amontonamientos y aglomeraciones, pues había que buscar dar cabida a la nueva funcionalidad económico-administrativa, y permitir previsiones para el crecimiento. Para solucionar esto, el arquitecto Vigné de Vigny propondrá un Plan, en 1755, que contemplaba abrir ejes que atravesaran la ciudad y la construcción de calles amplias. El objetivo era que la

ciudad se convierta en sí misma en agente capaz de cumplir cuatro funciones esenciales: higiene, ventilación, garantía para el comercio interior y tránsito de mercancías; y, permitir la vigilancia y control de las poblaciones flotantes (Foucault, 2011:37-38). Este Plan de ciudad representa todo un proyecto de reordenamiento con miras a una circulación eficaz, que permita suprimir sus aspectos peligrosos y maximizar la buena circulación.

Lo que Foucault visualiza en el Plan de Vigny es un cambio radical de modelo, pues a diferencia de los otros dos anteriores (ocupados en ordenar o construir por entero en espacios artificiales), el modelo de la seguridad se constituye a partir de una serie de datos que le preceden, y que en su materialidad existen ya, y es ahí donde se va a trabajar, sobre “los desagües, con las islas, con el aire, etcétera.” (Foucault, 2011:39). Y al hacerlo los convertirá en emplazamientos, pues si en la disciplina el orden se logra a partir de la arquitectura del espacio construido, en el modelo de seguridad el orden se constituye a partir del dato previo que es obtenido y trabajado como emplazamiento. Este hilo de indagación produce nuevas cuestiones, pues ¿qué es trabajar con un emplazamiento?, y ¿qué es un emplazamiento?

García Canal sostiene que durante la Edad Media el espacio se caracterizó como “un conjunto jerarquizado de lugares”, en coexistencia binaria: los sagrados en oposición a los profanos, los protegidos y los indefensos, los urbanos y los rurales. Pero esta ordenación jerárquica del mundo cambió con la obra de Galileo, pues a partir de él se piensa en espacios de localización más que en espacios jerarquizados (García, 2006:15), pues la localización se despliega en un espacio infinitamente abierto, en el que el lugar de una cosa pasa a ser un punto en su movimiento. Justamente a este tipo de espacio localizado es al que hacen referencia las disciplinas, que entienden y gestionan al espacio como extensión del principio de localización. Esto ayuda a entender la “cuadrícula” y la “distribución” espacial que ya mencionábamos antes.

Actualmente, hemos pasado de una concepción de espacio abierto y localizado como extensión del emplazamiento, a una concepción de espacio como conjunto de puntos y elementos cuyas relaciones pueden ser serializadas (García, 2006:15-16). Insistimos en este punto, pues aquí se resuelve nuestra preocupación inicialmente planteada, habiendo aclarado como se perfilan formas diferentes de gestión del espacio, y las consecuencias que ello acarrea.

Si volvemos desde aquí a nuestra problemática principal encontramos el arco central que se dibuja a partir de las formas disciplinar y securitaria: mientras las disciplinas trabajan el espacio entendido como extensión para montar, construir o *arquitecturar* un ordenamiento que permita la constitución de una multiplicidad artificialmente clasificada, ordenada, distribuida y jerarquizada, la seguridad trabaja sobre una multiplicidad de elementos ya dados que gestiona como emplazamientos del espacio a través de su serialización.

Precisamente, Foucault planteará que, en el fondo, el problema para los dispositivos de seguridad lo constituye la serie:

Serie indefinida de los elementos que se desplazan: la circulación, cantidad  $x$  de carros,

cantidad  $x$  de transeúntes, cantidad  $x$  de ladrones, cantidad  $x$  de miasmas, etcétera. Serie indefinida de acontecimientos que se producen: tantos barcos van a tratar, tantos carros van a llegar, etc. Serie indefinida, asimismo, de las unidades que se acumulan: cuántos habitantes, cuántas casas, etcétera. (Foucault, 2011:39-40).

Judith Revel sostiene que las disciplinas insertan ya a los individuos en una serie de acuerdo con el principio de la utilidad productiva. Serializar al individuo sería, entonces, atribuir un rango, una posición, una morada al individuo en función de la utilidad y la productividad (Revel, 2014:159 y ss.). Pero en el caso de la biopolítica lo que es susceptible de ser serializado no son los individuos sino conjuntos de ellos, a partir de su pertenencia a un grupo homogéneo y de acuerdo con ciertas características tanto naturales como artificiales como la edad, el género, la instrucción, los hábitos, etcétera.

Desde este punto de vista tendríamos que caer en cuenta que la población es resultado del mecanismo de *serialización*. Esto significa que población es el resultado de esta técnica de serialización, en tanto se constituye como cuerpo-especie, más que una realidad natural externa a este mecanismo. La instrumentación de esta técnica permite reunir en conjuntos a los seres humanos, agrupándolos en series definidas. Son las estrategias biopolíticas las que constituyen ese cuerpo-especie desde el momento en que se ocupan de la salud, la higiene, la alimentación, la sexualidad o la natalidad como series abiertas que hay que gestionar y regularizar. Así es cómo los mecanismos de seguridad capturan en última instancia la vida a través de la *serialización*.

Foucault propone que el espacio propio de la seguridad, que remite a esas series abiertas de elementos, unidades y acontecimientos que se despliegan en una cierta temporalidad constituye el medio. Si bien, reconoce que entre los urbanistas del siglo XVIII no está presente el término, el esquema técnico y la estructura pragmática que perfila el concepto de medio ya está presente en el modo como intentan modificar el espacio urbano, en tanto que “los dispositivos de seguridad trabajan, organizan, fabrican, acondicionan un medio aún antes de que la noción se haya constituido y aislado” (Foucault, 2011:40-41).

El medio es un conjunto de datos y acontecimientos tanto naturales como artificiales, en cuyo interior se produce un cierre circular de efectos y causas entre esos elementos y acontecimientos, a tal grado que terminan afectando a quienes residen en él cuando es objeto de gestión. Así, lo que hacen las estrategias biopolíticas, y entre ellas particularmente el mecanismo de seguridad, es confeccionar y constituir el espacio como un medio, esto es, convierten el espacio en emplazamientos serializables de cuya gestión se hacen cargo precisamente. Y, al hacerlo, el medio se convierte en un campo de intervención que les permite a dichas estrategias afectar a la multiplicidad de individuos que habitan en él.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Conviene advertir que estas tres maneras de gestionar el espacio a partir de la soberanía, las disciplinas y la seguridad, si bien son distintas, no deben ser pensadas como tres formas sucesivas en términos cronológicos; ya al comienzo de la Clase del 18 de enero de 1978 Foucault será muy claro en que lo que ha intentado mostrar, esto es “que el soberano del territorio se había convertido en arquitecto del espacio, disciplinado, pero también y casi al mismo tiempo en regulador de un medio” (Foucault, 2011:45).

*La gestión de la ciudad como el problema espacial central en el gobierno de la población*

Gestionar el espacio en términos de un “medio”, como lo hacen las estrategias biopolíticas, constituye la base de la nueva relación que Foucault empieza a tejer entre la noción de gobierno y la de acontecimiento, como lo propone al comienzo de su Clase del 18 de enero de 1978. A partir de entonces, su atención se centrará ya no en la relación biopolítica-seguridad-espacio, como sucedía hasta entonces, sino en la de gobierno-acontecimiento-población (Foucault, 2011).

Al interior de esta nueva escala de análisis constituida por las nociones de gobierno, acontecimiento y población no desaparece la importancia que hasta entonces recibía la cuestión espacial en el análisis, el espacio queda más bien reinscrito en esa escala bajo el problema de las relaciones entre el medio y la población; problema que a juicio de Foucault está vinculado “al fenómeno mismo de la ciudad” (Foucault, 2011:84). La función estructuradora del espacio ahora tendrá que ver, no con el territorio del soberano o con el espacio arquitectónico de las disciplinas, sino con *la constitución para una población de un medio de vida*. Por esto, el problema de la ciudad se convierte en un problema cardinal para el gobierno, pues es ahí en ese medio que los fenómenos propios de la población pueden ser aprehendidos conceptualmente y transformados en objetos de intervención.

Para Foucault, la ciudad planteaba en el siglo XVIII problemas que eran a la vez económicos, políticos y tecnológicos, al grado de convertirse en un “problema primordial, por encima incluso del problema del territorio” (Foucault, 2011:85), dado que el desarrollo cuantitativo de la población, la comercialización y circulación de los productos, la salud cotidiana de las personas o el problema de la sanidad constituyen problemas urbanos, pues “sólo existen en la ciudad y porque hay una ciudad”. Esta definición abarca problemas como el intercambio, el mercado, la reglamentación de la producción, y la regulación de las profesiones, problemas no nacidos de la ciudad, pero cercanos a la ciudad. Esta importancia que cobra la ciudad a partir del siglo XVIII incluso llega a incidir en la manera de pensar el territorio, pasando de ser una extensión del soberano a constituir un lugar de urbanización bajo el modelo de una gran ciudad (Foucault, 2011:383-384).

Ahora bien, el problema de la ciudad era el de la circulación: cómo dejar fluir las circulaciones, cómo controlarlas y seleccionar las buenas de las malas, tal como ya hemos puesto de relieve en el apartado anterior. Pero ahora en esta nueva escala de análisis, lo que esto significa es que el control de la circulación se convierte en el instrumento principal del gobierno de las variables poblacionales susceptibles de ser serializadas, en el marco de una racionalidad que estima que el aumento de la capacidad productiva de la población es lo que posibilita la fuerza del Estado. De aquí que para el Estado el reto será gobernar y controlar la circulación en ese medio a medias artificial y natural que es la ciudad.

Para lograrlo, se dispondrá de un aparato —la policía— que se desplegará por la ciudad para hacerse cargo de la salud, de las calles, los mercados, los granos, los caminos, los parques, las manufacturas, etcétera, a tal grado que se convertirá en la condición

---

Ello implica contemporaneidad más que secuencia entre, por lo menos, la gestión disciplinaria y la gestión securitaria del espacio.

de urbanización del territorio y de la aparición de la “ciudad-mercado”. Si la circulación y el comercio se conciben como el instrumento principal del poder del Estado, es comprensible por qué se convirtieron en “el objeto privilegiado de una policía cuyo objetivo es el crecimiento de las fuerzas estatales” (Foucault, 2011:387).

La ciudad, de esta manera, aparece como el medio sobre el que actúa el “Estado de policía” para gobernar la población, en el marco de la razón de Estado del siglo XVIII. Un medio artificial y natural a la vez, constituye la materialidad dentro de la cual existen las poblaciones, esto es, que no es otra cosa sino el conjunto de elementos materiales donde se presentan los fenómenos ligados al cuerpo-especie. De aquí que gestionar y administrar la ciudad equivalga a gobernar y regular a la población.

Ahora bien, Foucault estima que junto al despliegue de la policía se va a construir a la par todo un saber que permitirá lograr el gobierno de la población en el marco del arte de gobierno del siglo XVIII. La estadística será el soporte de conocimiento que mostrará que la población entraña efectos propios, como las grandes epidemias, las expansiones endémicas, la espiral del trabajo y la riqueza, la natalidad y mortalidad; y que esos fenómenos tienen efectos económicos específicos. Y al cuantificar esos fenómenos propios de la población, la estadística se convierte en un principio de racionalización del ejercicio del poder y en una doctrina acerca de la manera de acrecentar el poderío y la riqueza del Estado (Foucault, 2011:128).

Este recorrido por los dispositivos de seguridad permite entender cómo la población se constituye como nuevo personaje fundamental para el ejercicio del gobierno y como problema gubernamental cardinal, pues la población aparecerá en el análisis como fin y como instrumento del gobierno.<sup>2</sup>

### 3. DEL ESPACIO AL TERRITORIO EN LA CONCEPCIÓN BIOPOLÍTICA

La aproximación a la cuestión del espacio desde los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad en Michel Foucault nos sugiere la necesidad de una reflexión crítica para categorías y conceptos que han resultado referencia común para diferentes disciplinas, tales como el concepto de cartografía, dispositivo, control, poder y de manera particular el territorio.

Destaca la novedad que el término “territorio” reviste para el vocabulario técnico, recién aparecido y fijado a finales del siglo XIX, con una potencia explicativa capaz de entretrejer diversas dimensiones, pues “el territorio es una apropiación a la vez econó-

<sup>2</sup> No es objeto de trabajo describir la singularidad del ejercicio analítico de Foucault, sólo mencionaremos que transita en relación con tres desplazamientos: *a*) pasar del análisis institucional al análisis del orden; *b*) pasar del análisis de la función al análisis de la economía general del poder y, por último; *c*) pasar de la suposición de que los objetos ya están dados al análisis del campo de verdad en el cual se constituyen los objetos de conocimiento (Foucault, 2011:140-143). Si la estrategia genealógica se cifra en la posibilidad de analizar cómo es que se constituyen los objetos, antes que suponer que éstos existen de antemano, lo que tenemos aquí con la estadística es una ciencia y un saber que consolida la población como objeto de conocimiento y de gobierno.

mica, ideológica y política (y, entonces, social) del espacio por grupos que se dan una representación particular de sí mismos y de su historia” (Di meo, 1996:46, citado en Landeta, 2013:40).

La rápida inclusión del termino territorio en distintas esferas del saber, como en la geografía, derivando de la palabra *terroir*, prefigura su carácter de “espacio humano”, intentado precisar su carácter de espacio apropiado por lo social en procesos que lo conducen a lo naturalizado o territorializado, pues deviene “hábito inconsciente” del grupo que habita su territorio (Landeta, 2013:40)

Esta conjugación de varios planos en un mismo territorio denota su naturaleza compleja, pues “un territorio es un espacio pensado, dominado, diseñado. Es un producto cultural, así como un paisaje es una categoría de la percepción que el hombre elige dentro de conjuntos aún indiferenciados” (Paquot, 2009:10, citado en Landeta, 2013:40).

Importante señalar, como dice Landeta (2013), que la concepción del territorio como espacio pensado/apropiado aunque ha sido privilegiada “desde hace más de un siglo para pensar los vínculos del grupo humano con la superficie terrestre, ‘espacio’ y ‘territorio’ no son casi utilizados en el lenguaje común”, pues se encierra un marcado carácter abstracto en ambos términos.<sup>3</sup>

Estas nociones muestran la implicación de la idea central que enuncia la condición de posibilidad de la que dispone el Sujeto: el poder afectar su propio acontecer y por lo mismo su capacidad de territorializar su propio devenir-frontera, dicho de otro modo, el poder hacerse cargo de su propia producción subjetiva. En estos términos el territorio aparece como algo que se erige, como algo nuevo que surge de la tierra, algo que el filósofo debe observar y distinguir en “los distintos movimientos, los ritmos telúricos que modelan el paisaje, porque en aquellos yace inmersa la vida colectiva, el pensamiento; la experiencia” (Landeta, 2013:31).

Esta reflexión resulta en una *forma-pensar* contemporánea de lo complejo, que asume a la conformación del tejido social como una síntesis de fuerzas en relación permanente, de las que algunos de sus hilos, nudos y pliegues sólo resultan visibles a escala organizativa (Ibarra, 1998) en *espacios-territorios* concretos, bien definidos, como traza de los límites dentro de los cuales las poblaciones y estratos sociales serán conducidos.

<sup>3</sup> Esto es así, ya que en su derivación lingüística el vocablo “espacio” proviene de *spatium*, intervalo, medida de distancia, duración temporal, lugares o lugares precisos. Una nota importante es que el término jamás se utilizará para hacer referencia a una extensión homogénea. En alemán podemos reconocer *Rum, Raum*; en inglés *place* que proviene de *plaeta*. Según constata en su trabajo Thierry Paquot existe muy poco uso de palabras como “territorio” y “espacio” en la lengua francesa. En su lugar se utilizan *lieu, place, emplacement*. Pero, en el lenguaje de los geógrafos va a dominar casi por completo el uso del término “región”, impuesto por uno de los eminentes representantes de la escuela francesa de geografía, Vidal de la Blanche. Solamente en último cuarto de siglo, con Marcel Roncayolo y su estudio sobre la geografía de la ciudad, vemos posicionarse en la discusión científica la palabra “Territorio”. Desde entonces será común ver relacionado el territorio al control y jurisdicción, a la cuestión de los límites y la soberanía que sobre él se ejerce. La definición dominante que podemos entonces hacer notar del término es la siguiente: *Portion de surface terrestre appropriée par un groupe social pour assurer sa reproduction et les satisfactions des besoins vitaux. C’est une identité spatiale, le lieu de la vie du groupe, indissociable de ce dernier* (Landeta, 2013:40).

De ello, vale inquirir ¿cómo se piensa en esta época contemporánea —signada por la complejidad— al territorio? ¿Constituye éste una categoría potente que la convierte en ingrediente principal de las estrategias de gobierno para la ejecución de acciones públicas y políticas? ¿O será, como algunos teóricos de la biopolítica proponen, que el territorio como categoría quedó finalmente desplazado como fin último de gobierno, merced la irrupción del renovado concepto de población? Tratemos de avanzar dejando indicados algunos de los problemas que fondeamos si pensamos la arquitectura de la gestión del territorio desde una aproximación biopolítica del espacio.

### *Espacios, territorio y biopolítica*

El territorio obtiene su potencia explicativa en su asociación vinculante con la historia y la geografía, emergente cuando se entrecruzan “la topografía, la soberanía de un grupo humano y su cultura construida históricamente” (Landeta, 2013:41), como establece Ferrier “la situación del hombre supone un espacio. El territorio es la porción de la ecúmene (...) vivir es practicar un arte geográfico que involucra la transformación del mundo y de uno mismo: la alquimia misteriosa que enlaza, que une lo de dentro y lo de fuera” (Ferrier, s/a:86, citado en Landeta, 2013:41).

Para un marco de comprensión de las complejidades del territorio, su constitución y su gestión, el pensamiento de Michel Foucault constituye un asidero clave tomando el sentido profundo que le otorga a la cuestión del espacio (Foucault 1996, 1999a, 1999c, 2003, 2011 y 2012), y, por extensión y densidad, creemos, a la cuestión territorial y su gestión. Hemos presentado, en la sección anterior, las técnicas y su singularidad racional en la gestión del espacio que los diferentes diagramas de poder instrumentan: la *bipartición* del espacio (en el modelo de soberanía), la *reticularidad* de la ciudad y su arquitectura (en el modelo disciplinario), y la *serialización* estadística del espacio en el (modelo de securitización).

Destaca de ello, la condición de producción de los espacios (“de espacio producido”), lo cual ocurre merced las prácticas espaciales y sociales de quienes lo habitan, en gran medida mediante “las formas y modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” en el “poderse y saberse ser pensado” (Foucault, 1999c:9), pues la noción de espacialidad —ese sabernos en el espacio— ha constituido “uno de los primeros objetos científicos del pensamiento occidental” que se corresponde más con un devenir histórico, en su propia experiencia situacional, que a una innovación teórica o conceptual; por ello, el espacio territorializado ha sido uno de los temas que más teorías suscita desde el momento en que se constituye en objetivo privilegiado de las ciencias duras y queda sujeto desde entonces a “cierta sacralización por parte de las ‘otras’ ciencias” (Brena, 2012 y Provansal, 2001).

La evolución que las espacialidades han tenido en el relato histórico de la modernidad, preocupadas por constituir unidades políticas territoriales (principados, repúblicas, ciudades-Estado, etcétera), muestra claramente cómo la noción de espacio adquiere una fuerza inusitada como problema histórico-político, proyectando la concepción de

territorio como la concatenación de unidades espacio-territoriales que al cohesionarse materializan la aspiración por fundar “espacios de poder concentrado” (Brena, 2012: 82).

Esta noción del territorio como espacio de concentración de poder inscribe esa suerte de conflictos ideológicos que animan las polémicas actuales, expresa Foucault, entre “los piadosos descendientes del tiempo y los habitantes encarnizados del espacio”, a pesar de que no es posible pasar por alto o “desconocer este entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio (...) pues el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje”, lo que define lo actual de nuestra época en lo simultáneo, lo yuxtapuesto, lo próximo y lo lejano, lo uno que se pone al lado de lo otro, en suma, de lo disperso actual, por decirlo de un modo esto marca la “época del espacio (...) la inquietud actual concierne fundamentalmente al espacio, sin duda mucho más que al tiempo; el tiempo no aparece probablemente sino como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio” (Foucault, 1984).

Como presentamos en la sección anterior, los diferentes diagramas de poder instrumentan técnicas y racionalidades singulares de gestión del espacio, la *bipartición* del espacio correspondiente al modelo de soberanía, la *reticularidad* de la ciudad y su arquitectura en el modelo disciplinario y, la *serialización* estadística del espacio en el modelo de *securitización*. Ello se corresponde al rendimiento estratégico que la noción espacio conlleva, al hilvanar una geografía conceptual de términos político-militares —metáforas geográficas y por ende estratégicas— como “territorio, campo, desplazamiento, dominio, suelo, región, posición”, los cuales indican “cómo el militar o el administrador se inscriben efectivamente en el suelo o en las diferentes formas de discurso”, pues la comprensión de las metáforas espaciales que se despliegan permite captar “los puntos en que los discursos se transforman en, a través de, y a partir de las relaciones de poder”. Las implantaciones, las delimitaciones, los gráficos y trazados que organizan y delimitan los campos de saber permiten percibir las tácticas y estrategias de poder “que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica” (Foucault, 1999d:319).

Las condiciones identificadas en la implantación del modelo de seguridad suponen a la población como efecto de la operación de los mecanismos de serialización, condición que implica que lo denominado como población es más resultado de las técnicas a través de la cual los seres humanos son reunidos en conjuntos a través de series, que un producto de una realidad natural y externa a los dispositivos de seriación. Por ello, para Foucault (2011) el concepto de población surgido en el siglo XVIII se estructura primero por la razón que constituye el número de habitantes sobre una porción definida de territorio (habitantes/territorio), es decir, el problema mayor que vino a representar la acumulación de individuos; y segundo, por las relaciones de coexistencia que establecen individuos determinados en el territorio que comparte, lo cual da cuenta de su comportamiento como población en sus tasas de natalidad, crecimiento y mortalidad, así como la cooperación en la generación de sus condiciones de existencia.

Las estrategias biopolíticas se erigen como constituyentes de ese cuerpo-especie denominado población, cuando operan las condiciones de salud, higiene, alimentación, sexualidad y natalidad de los individuos como series abiertas que hay que gestionar y normalizar, cuyo tratamiento en conjunto asume el comportamiento de población, de vida capturada por los mecanismos que se encargan de asegurarla. De estas condiciones subyacentes, que Foucault refiere como *experiencia* —cuando trata la sexualidad, por ejemplo—, vale la pena considerar y detenerse en su evidente cotidianidad, “tomar distancia respecto de ella, contornear su evidencia familiar, analizar el contexto teórico y práctico al que esta asociada” la experiencia, y entenderla como “correlación, dentro de una cultura, entre campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 1999c:7), en el entrelazamiento indisoluble de espacio y poder, en sus bucles dinámicos de relaciones de poder que actúan en espacios acotados y exigen “transformaciones continuas, nuevas distribuciones, nuevas maneras de organización y expresión (...) [siendo ahí, en el espacio] que el poder se arraiga, adquiere peso, volumen, consistencia; se inscribe en los cuerpos, diseña muros y fronteras, se implanta en un suelo, marca su territorio: tiene la materialidad de una fuerza, adquiere visibilidad” (García, 2006:72).

Este análisis respecto a la constitución de los espacios significó para Foucault la posibilidad de descubrir la relacionalidad implicante entre poder y saber, pues al “analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce sus efectos” (Foucault, 1999d:319).

En la concepción biopolítica, es objeto de gestión la función cumplida por el espacio, de constituirse en el medio que proporciona el conjunto de datos y acontecimientos (naturales y artificiales) capaces de afectar a quienes en él residen. En sus políticas de intervención, las estrategias biopolíticas —y de entre ellas en particular los mecanismos de seguridad— buscarán convertir el espacio en emplazamientos serializables para hacerse cargo de su gestión, de confeccionarlo y habilitarlo como campo y lugar de intervención, desde donde es posible afectar a los individuos en configuración de multiplicidad, esto es, constituir el espacio como campo, como una malla que se teje a partir de la triple relacionalidad gobierno-acontecimiento-población (Foucault, 2011).

En ello, el territorio asume su doble condición, como espacio aprehendido y producido; aprehendido, en parte por la realidad que experimenta el Sujeto, y en parte, por su constante proceso de subjetivación, ajustada al momento —el suyo— histórico, geográfico y cultural; de ahí que se considere al sujeto desde su territorialidad, pero en una condición que va “más allá” de su espacio íntimo, que desborda y trasciende sus límites para quedar conectado con lo colectivo en lo múltiple.

El territorio asume su condición de producción (y reproducción) espacial porque en él ocurren las relaciones de interacción y poder, en esa multiplicidad ontológica profundamente analizada por Foucault, constituida en el espacio y en el tiempo, en un pensar a la historia desde un costado temporal —en las continuidades y los cambios ocurridos en las sociedades humanas—, y desde un costado espacial, el de “los espacios vividos, construidos y habitados” (Muñoz, 2017:5) en una trama de posibilidades yux-

tapuestas, de relacionalidad múltiple y de vínculos emergentes, cargados de tensiones y de experiencias por ocurrir.

En perspectiva de Foucault, lo temporal como avío para exponer lo histórico ha cedido paso a la concepción del espacio como nuevo valor de exploración, pues la linealidad y enunciación cronológica en que fue concebida la historia hizo abstracción de todo “lo que es simultáneo”, condición que otorga precisamente la potencia al espacio como categoría capaz de hacerse cargo del estudio de “la época actual” (Muñoz, 2017), sin negar el tiempo, sólo desplazarlo para orientar otra manera su relación con la historia:

En nuestros días, el emplazamiento sustituye a la extensión que por su cuenta ya había reemplazado a la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como series, árboles, enrejados. Por otra parte, es conocida la importancia de los problemas de emplazamiento en la técnica contemporánea: almacenamiento de la información o de los resultados parciales de un cálculo en la memoria de una máquina, circulación de elementos discretos, con salida aleatoria (como los automóviles, simplemente, o los sonidos a lo largo de una línea telefónica), identificación de elementos, marcados o codificados, en el interior de un conjunto que está distribuido al azar, o clasificado en una clasificación unívoca, o clasificado según una clasificación plurívoca, etc. De una manera todavía más concreta, el problema del sitio o del emplazamiento se plantea para los hombres en términos de demografía; y este último problema del emplazamiento humano no plantea simplemente si habrá lugar suficiente para el hombre en el mundo —problema que es después de todo bastante importante—, sino también el problema de qué relaciones de proximidad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de identificación, de clasificación de elementos humanos deben ser tenidos en cuenta en tal o cual situación para llegar a tal o cual fin. Estamos en una época en que el espacio se nos da bajo la forma de relaciones de emplazamientos (Foucault, 1984).

El análisis biopolítico contrasta el ejercicio del poder correspondiente al modelo legal de justicia ejercido por el soberano (poder soberano) sobre un territorio delimitado apoyado en “la ley y en el poder de dar muerte”, con el modelo de poder que se ejercerá sobre una población determinada (biopoder) en su regulación de la vida social, con sus “reglamentos y su poder de gestionar la vida” (Salinas, 2015:108). Esta nueva escala de análisis en el eje *gobierno-acontecimiento-población* plantea la cuestión espacial desde la relacionalidad medio-población, condición vinculada con la constitución misma de ciudad en su versión estructurante del espacio, el que proporciona la base material de ser medio de vida para constituir poblaciones. En el análisis del tránsito de la constitución del poder soberano en biopoder ¿cómo deriva la concepción del territorio?

Para Foucault las grandes economías del poder en Occidente se sucedieron primero de un Estado de justicia, con una marcada territorialidad volcada a la organización interna de su basamento feudal y soportado por el poder de las leyes, al tránsito hacia un Estado administrativo, con una territorialidad orientada hacia sus fronteras y su carácter de nación, configurando una sociedad de reglamentos y de disciplina. El tercer

estadio ocurre con el llamado Estado de gobierno, que aparentemente se desentiende de su territorialidad pues su configuración no dependerá de una superficie ocupada sino de la población que la habita, donde el territorio deja de ser determinante al constituir un componente entre otros más de este modelo, pues en el Estado de gobierno su esencia recae en la población, y en los saberes económicos que controlan a ésta mediante dispositivos de seguridad (Foucault, 2011:137).

En esta transición entre tecnologías de poder destaca la tensión que se genera entre el poder de dar la muerte y el poder de gestionar la vida, tensión que encuentra su correlato entre las problemáticas relaciones de *territorio-población* y *ley-reglamento-regulación* (Salinas, 2015:108). Contrastar y tensionar estas dos configuraciones del poder resulta clave para comprender la suerte que corre la categoría territorio en el análisis, pues bien advierte Salinas —siguiendo a Foucault— cómo esa tensión provoca desplazamientos y superposiciones en las formas de poder, pues las nuevas tecnologías de poder ocupan, primero, el espacio en que se asientan las relaciones sociales para, segundo, modificarlo al grado tal que la nueva tecnología se vuelve conductor y gobierno de las formas antecedentes (pero con nuevas relaciones, otros procedimientos, otras fuerzas y saberes). Todo ello no significa un reemplazo, pues el proceso de ocupación y reorganización de los espacios de relacionalidad ocurre sobre el andamiaje de los dispositivos soberanos, es decir que la “nueva tecnología no anula al poder soberano, sino que lo ocupa y reorganiza” más no lo reemplaza (Salinas, 2015:109).

Queda lejos suponer linealidad en la sucesión entre procesos históricos y entre tecnologías de poder, pues Foucault establece que:

... es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho, estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad (...) A mi entender, es necesario señalar que estos tres movimientos: gobierno, población, economía política, constituyen a partir del siglo XVI una serie sólida que, sin duda, ni siquiera hoy está disociada (Foucault, 2011:135).

Esa tríada configurada por soberanía-disciplina-gestión gubernamental en tensión de poderes que se desplazan y superponen proponen un entrelazamiento entre la hipótesis de la represión con la potencia de la regulación de las relaciones sociales como nueva tecnología de poder, encaminada al control total de la vida colectiva de cuantiosos individuos que se agrupan en poblaciones en extensos espacios ocupados.

Extensión de terreno y numerosidad de individuos configuran el zócalo que servirá de asiento y disposición para los dispositivos económicos señalados por Foucault (2011), pues la población constituye el principio económico fundamental de esa economía política que lo asume como “máquina regulable a través de tasas estadísticas, observable en las tablas demográficas, gobernable a través de las condiciones de la vida (hábitat, ciudad, higiene, seguridad en el sentido más amplio del término), de sus flu-

jos, del control de los nacimientos, de las migraciones”, esto es, si la población deviene como función principal a la que se avoca la economía de poder, entonces el territorio pasa a ser variable constitutiva (Cavalletti, 2010:17).

Por eso consideramos que aquí se abre una grieta muy interesante que permite traer a colación la cuestión territorial, pues si consideramos que una acepción del dispositivo es la de constituir mecanismos específicos de manipulación de fuerzas en un espacio y en un tiempo dados, al constituirse como red o entramado que entrelazan elementos —discursivos o no— tiende a cubrir “un suelo, un espacio, un territorio; da vida y movimiento con sus relaciones y tensiones constantes a una espacialidad” (García, 2006:88).

Cavalletti sostiene que se trata de pensar el concepto biopolítico de población como un concepto espacial preciso, como un poder *coesencial* al concepto espacial de población, “en un dispositivo más amplio, e implícito, de co-implicación del viviente en el espacio” que en su espacialidad precisa conecta *oikos* y *polis*, presupuesto biopolítico que visualiza que la historia política se puede contar a partir de las transformaciones del espacio donde el mundo político constituye una realidad espacial (Cavalletti, 2010:17); aquí se retoma la fórmula de C. Schmitt: “no existen ideas políticas sin un espacio al cual sean referibles, ni espacios o principios espaciales a los que no corresponden ideas políticas”, pues el vínculo con el territorio reviste una significación *geobiopolítica*, donde “el espacio deviene vital (...) y la vida, espacial, de un modo no extensivo sino, por el contrario, intensivo”, o más bien denso, en el sentido de Ratzel, quien propone que es en el espacio vital donde la vida lucha con la vida por la vida, y donde formas de vida se afirman sobre otras en su lucha por el espacio (Cavalletti, 2010:243-245).

Esta vitalidad en contradicción, que propicia la lucha por el espacio “entre el movimiento de la vida que no conoce descanso, y el espacio de la tierra que no cambia”, propicia que la invariabilidad del espacio se constituya como norma y medida de las demás condiciones de vida, si se reconoce que nos encontramos fijados y unidos a nuestro espacio.

Esta es la condición que constituye la *ecúmene* propuesta por Ratzel, un espacio terrestre vital y genérico, pero a la vez limitado; campo total de relación imprescindible y propia a cada viviente. Por ello, cada movimiento de la vida biológica actuará sobre la no-vida —lo dado e inerte de la tierra—, pues la vida misma adquiere su carácter espacial —propio y específico— en sus movimientos de expansión o reducción que le permite el momento mismo en que toca, pero no trasciende la tierra en la que se asienta (Cavalletti, 2010:242-244).

Esta es la significación *geobiopolítica* del territorio, en el devenir vital del espacio y el devenir espacial de la vida. Así en Foucault, “territorio, es sin duda una noción geográfica, pero es en primer lugar una noción jurídico-política: lo que es controlado por un cierto tipo de poder” (Foucault, 1999d).

### *Territorio y geografías contemporáneas*

Nada hay de original en visualizar cómo el espacio formaba parte de la historia, cómo se inscriben en él las relaciones de fuerzas a partir de la organización social del espacio,

sostiene Foucault, pero precisamente por ello, para él fue importante mostrar cómo en sociedades capitalistas, desde el momento de su industrialización, fue posible plantear nuevas formas de espacialidad social, nuevas maneras de “distribuir, social y políticamente, los espacios”.

En el desarrollo de su pensamiento, los primeros espacios que le permitieron su análisis y problematización fueron los espacios “de la exclusión y del encierro”, visto que en el mundo antiguo siempre había posibilidad de distinguir los espacios propios y habitados —las ciudades autónomas— del vacío, del exterior, de lo bárbaro e indefinido; para ellos lo incómodo siempre era susceptible de ser expulsarlo, así ocurrió hasta la Edad Media.

Pero esto no fue posible más en la Europa del siglo xvii, cuando el mundo como territorio fue experimentando una sensación “de irse llenando”, cuando el espacio se estabiliza en organizaciones urbanas, con régimen de propiedad, con redes de vigilancia y comunicación; el mundo quedó fijado, ya no se podía expulsar, pero se empieza a permitir la detención y el encierro. Esta mutación del espacio, de la concepción de vacío a lleno, de la expulsión a la reclusión, propicia la institucionalización de espacios nuevos y diferentes, lugares para los enfermos, los locos y los peligrosos. Ocurre entonces la diferenciación de espacios, como elemento común en el desarrollo de la historia. (Foucault, 1999e).

Si seguimos la argumentación de A. Salinas, en que las configuraciones de poder se tensionan, se desplazan y se superponen; y por ello son capaces de reorganizar los espacios de relacionalidad, logran conducir y gobernar las formas antecedentes, e implantan nuevas relaciones, otros procedimientos, otras fuerzas y otros saberes; entonces podemos rastrear el germen que permita definir la gubernamentalidad biopolítica.

Considerando el periodo histórico de mutación del espacio cuando “fue estabilizado”, dice Foucault, mediante organizaciones urbanas, regímenes de propiedad, redes de vigilancia policial y, modernización de las vías de comunicación, el mundo queda fijado a partir de una idea muy precisa de racionalidad para lograr “el gobierno de *todo* el territorio”: la ciudad ya no será más una excepción que coexiste en medio de la existencia natural de un territorio, rodeada de los recursos de la naturaleza, pues ocurre la inversión de una concepción de territorio vacío a la de un espacio que se llena, de la posibilidad de la reclusión de los peligrosos en espacios institucionalizados más que su expulsión; todo ello representan una diferenciación de espacios que permiten plantearse como posibles “una serie de utopías o de proyectos de gobierno del territorio que toman forma a partir de la idea de que el Estado es semejante a una gran ciudad; la capital figura su plaza mayor, y las rutas son calles. Un estado estará bien organizado a partir del momento en que un sistema de policía tan estricto y eficaz como el que se aplica en todas las ciudades se extienda a todo el territorio” (Foucault, 2010:86).

Esta mutación en la concepción espacial, y su efecto en la reorganización del territorio, es manifestación de la tríada descrita por Foucault, aquella conformada por los nodos soberanía-disciplina-gestión gubernamental que da como resultado un nuevo soporte al elemento que posibilitará la circulación de una acción, nos referimos al medio, descrito por Foucault como:

...la noción de medio pone en cuestión el problema de circulación y causalidad (...) [pues constituye] un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias —así sucedía con la soberanía—, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población. Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor” (Foucault, 2011:41-42).

Esta nueva configuración Foucault la resume en que, si bien el modelo de soberanía buscaba capitalizar un territorio, y el modelo de disciplina se ocupaba de la arquitectura un espacio (distribución jerárquica y funcional de los elementos), la emergencia de un nuevo modo, el de la seguridad, buscará y tratará “de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable”.

Emergencia total de nuevas posibilidades: serie de acontecimientos posibles, lo temporal y lo aleatorio; que se inscriben en un espacio dado. En esta mutación del espacio concebido como medio, se caracteriza por permitir el despliegue de series de elementos aleatorios, lo cual da lugar a un nuevo horizonte conceptual: la seguridad o “gestión del riesgo”. La idea de “seguridad” desborda ampliamente en las concepciones contemporáneas del territorio, marca una escala de intervención estatal, que logra una nueva concepción del espacio urbano, aplicando la nueva técnica paradigmática de administración espacial: la ordenación del territorio.

Esta nueva técnica de ordenación del territorio ya no trabajará desde una arquitectura del espacio orientada a “construir dentro de un espacio vacío o vaciado, tal cual sucedía en esas ciudades disciplinarias”, pues al operar desde espacios vacíos, artificiales y a los que habrá de construir por entero, se imprime una percepción estática, sobre todo al tratar de asegurar la perfección instantánea de su funcionamiento (Foucault, 2011:39). Por el contrario, el modelo de la seguridad trabaja sobre la base de datos materiales en el territorio a partir de matrices de datos *geolocalizados*. Esto representa una reorganización fundamental en la concepción del territorio, va más allá de la noción de “espacio óptico-geométrico propio del urbanismo disciplinar” para constituir una nueva concepción de espacio, que sobre la materialidad del territorio construirá un espacio virtual obtenido a partir de la información numérica, con una gran capacidad “para promover una continua reconfiguración del medio a gestionar mediante el cruce de datos (León y Urabayan, 2018:190-200).

Desde la propuesta de Foucault, esta compenetración entre el modelo de ordenación del territorio y la gestión de la población resalta la enorme “capacidad de registro y gestión de datos con los cuales proceder a la adecuación infraestructural del medio a una readaptación continua e informatizada en tiempo real construido porque ha

vuelto obsoletas las técnicas clásicas de la ordenación del territorio. En palabras de Deleuze, ‘el mundo moderno es aquel donde la información suplanta a la naturaleza’” (León y Urabayen, 2018:190).

La seguridad como nueva técnica paradigmática de administración espacial trabajará “con la gestión de datos, la gestión de esas series abiertas y el cálculo de probabilidades” (Foucault, 2011), donde la función de ordenación del territorio ya no consiste en la *arquitecturación* del espacio óptico (León y Urabayen, 2018), sino en la generación de todos esos “dispositivos de seguridad [que] trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio [...] ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etcétera.” (Foucault, 2011:42).

Por eso, el paradigma de “gestión del riesgo biopolítico” toma a la estadística como dispositivo indispensable, como técnica de control que permite trabajar sobre la población en su conjunto, en tanto la población constituye “un dato dependiente de toda una serie de variables” (Foucault, citado en León y Urabayen, 2018), de datos no sólo naturales sino también sobre probabilidades, ante un “porvenir no exactamente controlado ni controlable, no exactamente medido ni mensurable; el buen ordenamiento de la ciudad-territorio será justamente eso: tener en cuenta lo que puede pasar”.

La gestión, ordenación y reorganización del territorio, en esta nueva concepción convoca a las distintas disciplinas capaces de recopilar todos esos datos para las “series abiertas”, agrupadas bajo “la nueva ciencia estadística: geografía (física y humana), topografía, cartografía, urbanismo e ingenierías varias, junto a la reconfiguración del derecho como normalización y racionalización procedimental de la Administración Pública”, que re-configurarán una nueva noción de territorio, “entendido primordialmente como infraestructura dromológica” (León y Urabayen, 2018:202).

La concepción de territorio se despoja de la estática que el modelo de “visibilidad panóptica” le imprimió, para “cambiar por el de la aceleración de la circulación de personas y mercancías” dentro de él (León y Urabayen, 2018:202), pues “nos hallamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, no tanto como una gran vida que se desarrollaría a través del tiempo sino como una red que relaciona puntos y que entrecruza su madeja” (Foucault, 2010:44).

En este devenir rizomático del territorio se acuña su composición contemporánea, actualizada en tanto resiente los efectos de “esas fuerzas invisibles de la acción biopolítica del poder (...) [pero] no se confunde nunca con el espacio al que se le confía la imposición de determinada conducta; la población, y es lo característico del territorio, es un agente activo en su devenir, existe apropiación y transformación del medio por parte de las poblaciones” (Serrano, 2002).

#### 4. CONCLUSIÓN

La aproximación realizada sobre las categorías biopolítica y gubernamentalidad desde el análisis biopolítico del territorio y los espacios, nos pone a la vista las manifestacio-

nes de la gestión neoliberal en los espacios. Nuestra lectura en términos espaciales de la biopolítica y de la problemática del gobierno, apoyados en las propuestas de Michel Foucault, se orienta hacia algunos de los problemas en la arquitectura de la gestión del territorio, buscando dejar planteadas algunas claves interpretativas.

Es claro cómo la ciudad constituye la materialidad a partir de la cual se organiza la vida de las poblaciones humanas, y por lo tanto, es el lugar donde se estructura el conjunto de elementos materiales donde se presentan los fenómenos ligados al cuerpo-especie. Es la ciudad el medio sobre el que actúa el “Estado de policía” para gobernar la población desde la construcción del saber estadístico, instrumento de poder que permite gestionar y administrar la ciudad, gobernar y regular a la población.

Creemos se cumple la apreciación de Foucault respecto al potencial adquirido por la estadística para cuantificar los fenómenos propios de la población, constituyendo una técnica de poder que racionaliza su uso y la constituye en una doctrina acerca de la manera de acrecentar el poderío y la riqueza del Estado. Eso muestra el recorrido por los dispositivos de seguridad, entender cómo la población se constituye como nuevo personaje fundamental para el ejercicio del gobierno, problema gubernamental, fin e instrumento del gobierno.

La gestión, ordenación y reorganización del territorio convoca a las disciplinas capaces de recopilar datos para las “series abiertas”, agrupadas bajo “la nueva ciencia estadística” que hoy por hoy participan de la re-configuración en las nociones de territorio. Frente a la visión cosificada del espacio, en la que éste no sería sino el trasfondo difuminado de lo que realmente importa, en las páginas anteriores hemos puesto atención en los modos de espaciar y de crear espaciamentos desde las relaciones de poder, esto es lo que proponemos con una lectura en clave espacial de las problemáticas de la biopolítica y del gobierno que Foucault aborda en sus famosos y célebres cursos de 1978 y 1979.

La gestión biopolítica se recorta como una forma particular y específica de trocear el espacio, distinta de la gestión que las disciplinas hacen del espacio así como del tratamiento que la soberanía le daba al territorio. Pero, a su vez, desde este costado hemos adelantado algunas reflexiones sobre la arquitectura contemporánea del territorio en un intento por atender cómo es que actualmente se crean los espaciamentos desde el ejercicio del poder. Lo que hemos intentado mostrar es que la gubernamentalización de las conductas y los comportamientos siempre hace referencia a una ordenación biopolítica del espacio en términos de un “medio” que es el que la racionalidad gubernamental precisamente gestiona para controlar a la población.

#### BIBLIOGRAFÍA

Cavalletti, A. (2010), *Mitologías de la seguridad. La ciudad biopolítica*, Adriana Hidalgo Editora, Argentina.

Di meo, G. (1996), *Les territoires du quotidien*, L'Harmattan, París.

Foucault, M. (1984), “De los espacios otros (*Des espaces autres*)”, *Architecture, Mouvement, Continuité*, núm. 5, octubre, tomado de la conferencia dictada en el *Cercle des études architecturales* el 14 de marzo de 1967.

\_\_\_\_\_ (1996), “Distancia, aspecto, origen”, *De lenguaje y literatura*, Paidós. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1999a), “Las mallas del poder”, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*, Paidós, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1999b), *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1999c), *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, decimotercera edición, Siglo XXI, México.

\_\_\_\_\_ (1999d), “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, *Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II*, Paidós, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1999e), “La escena de la filosofía”, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*, Paidós, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2003), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México.

\_\_\_\_\_ (2006) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_ (2010), *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2011), *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012), *El nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2014), *El poder psiquiátrico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

García C., M. I. (2006), *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Ibarra, E. (1998), “La Universidad en México hoy: Gubernamentalidad y modernización”, tesis para obtener el grado de doctor en Sociología, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.

Landaeta M., P. A. (2013), *Implicancias políticas de la idea de Geofilosofía de Deleuze y Guattari*, Memoria para optar al grado de doctor en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Filosofía, Madrid.

León, J. y J. Urabayen (2018), “Espacio, poder y gubernamentalidad. Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XL, núm. 112, pp. 181-212.

- Muñoz González, J. (2017), “El espacio como forma de hacer historia. Del giro espacial a la narrativa de la simultaneidad”, ponencia presentada en el VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, septiembre, Universidad de Zaragoza, España.
- Paquot, T. (2009), “1: Qu’appelle-t-on un territoire?”, Thierry Paquot (ed.), *Le territoire des philosophes*, La Découverte, Paris. (pp. 9-27)
- Quesada, F. (2016), “El giro espacial. Conquista y fetiche”, *Revista Europea de Investigación en Arquitectura* (REIA), núm. 5, pág. 155-170, en [www.reia.es](http://www.reia.es)
- Revel, J. (2014), *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Salinas, A. (2015), “Biopolítica. Sinopsis de un concepto”, *HYBRIS. Revista de Filosofía*, vol. 6, núm 2, noviembre, pp. 101-137.
- Serrano, E. (2003), *Capitalismo y territorio*, tesis doctoral, Universidad de Granada, España.

JOSÉ DE JESÚS RAMÍREZ MACIAS. Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor Titular en el Departamento de Gestión Pública de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus principales temas de interés en la investigación son: Teoría de la organización y teoría de la estrategia en el desarrollo de la Gestión Pública; Capacidades institucionales y de organización en gobiernos locales; Biopolítica y gubernamentalidad en la gestión del territorio. Correo electrónico: [jramirez@ugto.mx](mailto:jramirez@ugto.mx)

CUAUHTÉMOC N. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ. Doctor en Filosofía por la Universidad de Guanajuato. Actualmente se desempeña como profesor e investigador en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guanajuato y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha impartido cursos académicos en la Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Iberoamericana de León, Universidad del Valle de México y en la Universidad Anáhuac-Campus Querétaro. Correo electrónico: [nattahiher@yahoo.com.mx](mailto:nattahiher@yahoo.com.mx)

